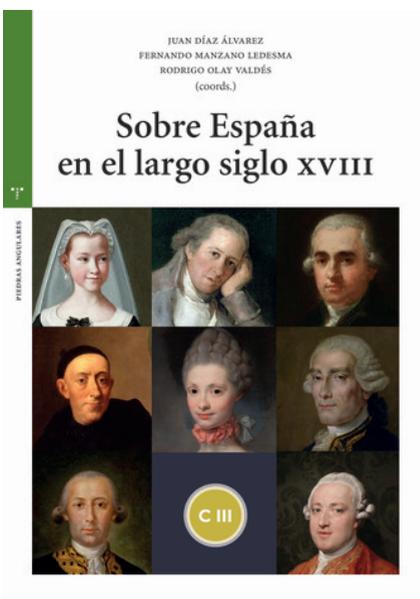


Juan DÍAZ ÁLVAREZ, Fernando MANZANO LEDESMA y Rodrigo OLAY VALDÉS (coords.), *Sobre España en el largo siglo XVIII*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ediciones Trea, 2021, 672 págs.

Si *La Verdad, el Tiempo y la Historia* se erige como una de las alegorías más enigmáticas de Goya, sin duda es también un buen ejemplo de los avatares de finales de siglo. Sabido es que entre el supuesto boceto de 1797 y la concebida como obra final (ca. 1812) pasó algo más que el mero curso de los años. Entre otros añadidos del autor, parece que el final del Neoclasicismo terminó por vestir la desnudez de los tres personajes, convirtiendo en dama a la Verdad revelada (otrora llamada *España*) y posando en su mano una Constitución que bien puede ser la gaditana. Así, como en general se despega de la trayectoria del pintor zaragozano, su historia es seña de la amplitud del XVIII, que tanto en sus tendencias como en su cronología misma excedió sobradamente los márgenes del siglo. Un periodo dilatado y multidisciplinar que explica la también creciente investigación que experimentan las luces españolas desde que los maestros del dieciochismo iniciaran su recuperación. Generar un espacio para el encuentro de sus actuales ejes de interés fue el objetivo del congreso internacional *Sobre España en el largo siglo XVIII*, organizado por el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII (IFESXVIII) y celebrado en la Universidad de Oviedo en junio de 2021.

Desde esta misma ambición, aunque con mesura ilustrada, las diferentes temáticas presentadas en sus jornadas conforman el reciente volumen homónimo de la editorial TREA, que de nuevo no falta a la cita que estos contenidos demandan para su difusión. La ocasión reúne a cincuenta y seis investigadores en cincuenta y una contribuciones de perspectiva transversal y poco restrictiva. Sus coordinadores, Juan Díaz Álvarez, Fernando Manzano Ledesma y Rodrigo Olay Valdés, han afrontado la ardua empresa de materializar esa variedad disciplinar que caracterizó al congreso (evaluación por pares mediante). Como desarrollan



en las palabras preliminares, el resultado «aspira a ser un cosmorama hispánico del largo siglo XVIII» (p. 11) y, por lo pronto, se antoja un maridaje feraz y accesible gracias a su articulación en cinco áreas: 1) *Literatura, prensa y filología*, 2) *Historia, Estado y economía*, 3) *Historia del arte y musicología*, 4) *Ciencia y tecnología* y 5) *América y los americanos*. Sus contribuciones arrojan miradas así audaces como consolidadoras sobre el periodo, sus nombres y sus textos, poniendo luz sobre objetos de estudio en muchos casos desatendidos hasta el momento.

Precisamente, Noelia López Souto abre el primer bloque dando a conocer dos epigramas inéditos de José Iglesias de la Casa, materia erótica que Leopoldo Augusto de Cueto había suprimido de sus *Poetas líricos del siglo XVIII* ante los peligros que estos entrañaban para la moral impuesta. En sintonía con esta temática, el artículo de Raquel Rocamora Montenegro se acerca a la sensualidad en Tomás de Iriarte con un pormenorizado análisis de la variedad de metros, motivos y recursos léxicos presentes en sus *Poesías lúbricas*. En un ligero paso atrás en la centuria, Torres Villarroel protagoniza las dos aportaciones siguientes. Renata González Verdasco nos desgaja con maestría los recursos expresivos y estilísticos presentes en los sonetos del Gran Piscator. Al tiempo, Pedro Ruiz Pérez amplía su prolijo estudio de la (auto)construcción autorial en el salmantino, esta vez, atendiendo a su desempeño como biógrafo del *venerable padre Jerónimo Abarrátegui* y a la modelación torresiana del género a sus propios intereses. Por las vidas que ocuparon el *Parnaso* de Sedano se interesa Tania Padilla Aguilera en un artículo de sagaces sugerencias, entre ellas, la necesidad de una edición actualizada de la obra que posibilite el estudio de los perfiles autoriales de Sedano y sus seleccionados.

Todavía en los confines de lo filológico, el escritor navarro Cristóbal Cortés y los famosos premios de la Real Academia Española protagonizan las dos siguientes propuestas. Alberto Escalante Varona presenta un muy visual trabajo que busca desde la paleográfica y el examen caligráfico apoyar su atribución al autor tudelano de la tragedia *Sancha de Navarra*, presentada al certamen en 1799. En el contexto del año anterior, Juan Escudero Baztán analiza la otra tragedia neoclásica presentada por el navarro, la *Eponina*, esta sí, publicada en 1801 y que sirve al investigador para esclarecer la asimilación cortesiana del Neoclasicismo. Momento ahora para la literatura de viajes. Las estancias de Wilhelm von Humboldt en el País Vasco permiten a Barkane Altonaga Beñoña adentrarse en las impresiones que en el prusiano produjeron los hombres y mujeres del lugar, puestas aquí en relación con sus reflexiones sobre el valor sistematizador de las diferencias entre ambos sexos. Ester García Moscardó, por su parte, aborda en *Le Voyageur François (1765-1795)* de Joseph de La Porte la extensión de los estereotipos nacionales –del español, por supuesto– y su rol en la construcción de las identidades modernas en la Europa dieciochista.

Cambiando radicalmente de asunto, pero todavía con aroma francés, Javier Muñoz de Morales Galiana explora el marco filosófico y contextual de *Don Quijote el Escolástico* del padre Centeno, perspicaz defensa de la heterodoxia ilustrada que enfrenta la idea forneriana de una literatura española indisolublemente unida a la escolástica. La literatura también como sustento de lo histórico sirve de trasfondo al estudio de María del Carmen García Estradé, ocupada en desenrañar la visión galdosiana del Empecinado como emblema del héroe español, castizo aunque humanizado. Tiempo ahora para los dos artículos sobre periodismo de esta primera parte. De un lado, la pericia de Olegario Negrín Fajardo de nuevo nos acerca a la crítica social rousseauiana que Clavijo y Fajardo vertió en *El Pensador* para defender la educación como fuente de progreso. Del otro, María del Carmen Montoya Rodríguez nos presenta tres cabeceras de la prensa de proximidad sevillana, insertas en el mantra de utilidad del siglo y en el paulatino desarrollo del espacio público (ilustrado y popular) de la capital hispalense. El esforzado trabajo cuantitativo de Jaime Peña Arce y María de los Ángeles García Aranda cierra la primera parte con una rica panorámica sobre los modos, cambios y claves de la práctica filológica en la Ilustración.

En el bloque de *Historia, Estado y economía* convergen distintas aportaciones sobre clase, diplomacia, fiscalidad o persecución. Los artículos de Yolanda Fernández Valverde y Pablo Ortega del Cerro indagan en los procesos de movilización social de algunas renombradas familias dieciochistas. En el caso de la primera, con un sugestivo análisis de la hipergamia en la unión de los Ruiz de Saravia con los Queipo de Llano y, en el caso del segundo, atendiendo a la profesionalización de la Marina y a su rol en la promoción de los Liaño-Recaño, con una reconstrucción de sus árboles genealógicos que cabe destacar. En esta misma esfera de instrumentalización, Rocío Moreno Cabanillas continúa sus trabajos sobre la administración postal dieciochista observando su progresiva regulación estatal y la preocupación borbónica sobre la accesibilidad a los territorios de ultramar. Reformas de tipo jurisdiccional ocupan a Mónica F. Armesto en una rica retrospectiva sobre las relaciones fiscales Estado-Iglesia durante la Modernidad y los cambios que conminaron al clero a participar de las deudas de guerra contraídas a finales del XVIII. También al contexto económico moderno dedica su estudio Pedro Damián Cano Borrego, con una panorámica sobre la presencia y circulación de la moneda española en el mercado mundial. En la diplomática, Ainoa Chinchilla Galarzo reconstruye los perfiles de cuatro miembros de la embajada francesa en Madrid durante el segundo Directorio, desde luego interesantes para entender los empeños de este —oficiosos y secretos— por afianzar en España una serie de cambios a su favor. Por su parte, recomponer las estancias en las cortes de Viena y Turín de Francisca María Dávila, condesa

de Torrepalma, sirve a Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe para rescatar a una de nuestras ilustradas más cosmopolitas.

Espacio ahora para dos elocuentes propuestas teóricas sobre este largo siglo XVIII. En clave histórica, el lector recorrerá de la mano de Eduardo Fernández García las principales transformaciones que afronta la cultura política española con la llegada borbónica. Alfonso Calderón Argelich profundiza en las sugerentes conclusiones de su tesis doctoral sobre la construcción del discurso historiográfico decimonónico y su asunción negativa del reformismo borbónico, tanto en el ala liberal como en la conservadora. También desde la recepción del hecho histórico, el capítulo de Jesús Jimeno Borrero aborda el panfleto crítico *Análisis de la constitución española* de Karl Ludwig von Haller, una lectura contra reformista ante el texto gaditano de 1812 y la obligatoriedad del juramento constitucional. Inmersos en lo judicial, este segundo bloque se cierra con dos capítulos sobre esa España algo más oscura. El misterio que todavía asola a las prácticas masónicas durante el Setecientos no impide a Fernando Gil González continuar rescatando del archivo a los clérigos, militares o profesores que fueron encausados, esta vez en Galicia, por dicha supuesta actividad. Más conocido, pero todavía origen de numerosos estudios es el proceso que sometió a Pablo de Olavide, retomado aquí por Ricardo Rodrigo Mancho para un interesante análisis del que a su vez realizó sobre el caso el fraile agustino Miguel de la Pinta, miembro del aparato censor franquista.

En el tercer bloque, diez estudios hilvanan arte y música. Los trabajos desarrollados por David García López sobre Ceán Bermúdez y el arte dieciochista continúan con una aproximación a la primera historia de la pintura española, concebida por Jovellanos durante su estancia en Sevilla y en cuya cúspide situó la obra vezlaqueña como mejor emblema de la tradición nacional. En clave pictórica están también formulados los capítulos de Virginia Albarrán Martín, con una pertinente actualización y muestra de algunas piezas esenciales del retratista cortesano Agustín Esteve, y de Alejandro Jaquero Esparcia, que contextualiza las pinturas murales albacetenses del Setecientos y la relación de las nuevas estéticas con la periferia en la figura del milanés Paolo Sirtori. Con Jorge Martínez Montero el lector se adentrará en el León ilustrado y los empeños de su Sociedad Patriótica en el adelantamiento de las artes, con especial recuperación de la labor desarrollada por Fernando Sánchez Pertejo. Turno para la escultura de la mano de Alejandro Elizalde García y su original cartografía del tránsito de artistas venidos y salidos de la Corte española durante la segunda mitad del siglo. María Antonia Argelich diserta sobre la construcción del relato histórico-colectivo a través de la estrategia ejercida en una selección de relieves sobre la Reconquista.

Ya en el plano musical, Germán Labrador López de Azcona y Adela Presas Villalba presentan dos innovadores y meticulosos estudios en torno a la obra de Antonio de Zamora: sobre la utilización en el dramaturgo del aria y el aria da Capo, en el caso del primero, y sobre el fondo y forma de una compleja zarzuela, *Quinto elemento es Amor*, en el caso de la segunda. Cierran esta tercera parte dos propuestas en el ámbito de la arquitectura que, de nuevo, entroncan con el fecundo diálogo cultural entre centro y periferia. «La masculinidad a través de la vivienda zaragozana» ocupa a Carmen Abad Zardoya en una atrayente intromisión a las estancias y artilugios privativos del aragonés *setecentista*, todos ellos atributos y constructo de una imagen que se adapta a los nuevos tiempos. Finalmente, José Antonio Vígara Zafra presenta una particular visión del papel de los espacios palaciegos habitados por el VI conde de Fernán Núñez en el establecimiento de su red de sociabilidad.

Más allá de agruparse bajo el paraguas *Ciencia y tecnología*, las propuestas del cuarto bloque ahondan en el carácter de especialización que con ahínco desarrolló el siglo en todo tipo de ámbitos. Dos contribuciones se adentran en el clínico. Ángel Ignacio Aguilar Cuesta, Alejandro Vallina Rodríguez y Milagros León Vegas ofrecen un nutrido mapa sobre el reparto y situación del gremio médico en el Jaén de mediados de siglo. Los datos que les proporciona el conocido como Catastro de Ensenada abastecen un análisis cuantitativo, pero sobre todo espacial, que se ampliará para todo el Reino de Castilla. La delicada salud mental de Felipe V ocupa a Roberto García Sánchez y Justo Pedro Hernández González en una atrevida indagación del cuadro emocional del monarca, estableciendo una propuesta de diagnóstico que incide sobre la importancia en su gobierno de los estados depresivos que atravesó. La preocupación *setecentista* en materia urbanística y medioambiental lleva a Pamela Phillips a una revisión ecocrítica sobre el debate de los cementerios y su localización, con vistas a un mayor conocimiento de las propuestas civilizadoras y comportamentales de la centuria.

En la industria y su cuidado se centran las aportaciones de Guillermo Antuña, que reconstruye el primer proyecto de industrialización de Asturias y su fracasado desenlace a tenor de la brecha existente entre el Estado y su realidad tecnológica; y de Javier Guillamón Álvarez, quien revisa el curso de la seda en Murcia a través de las dificultades comerciales y políticas que hubo de gestionar la fábrica a la piemontesa instalada en la provincia a finales de siglo. Siguiendo con este atlas productivo de la España dieciochista, Víctor García González nos ofrece sumergirnos en las solicitudes y memoriales referidos al Real Cuerpo de Ingenieros y su entorno profesional, concluyendo en la desigualdad existente entre la fuerte demanda estatal de esta actividad y su todavía débil financiación.

En la medida del tiempo nos inicia Ricardo Uribe Parra con un estudio de proximidad –poco visitado hasta el momento– sobre la especialización comercial de esta actividad, al que Uribe acompaña de una serie de planchas representativas del espacio relojero europeo y americano. Geología, clima y sus efectos en los papeles periódicos reúnen las dos prospecciones que cierran este bloque. Adrián García Torres e Irene Andreu Candela escudriñan la relación de la catástrofe del Vesubio presente en la prensa oficial de la época de Carlos III y en la propia correspondencia del monarca. Este primer acopio, verdaderamente fructuoso en datos, permitirá observar las divergencias presentes entre lo privado y lo público ante sucesos de este alcance. La prensa no oficiosa es la que interesa a Cayetano Mas Galvañ en su nutrida búsqueda de informaciones meteorológicas durante la década de 1770. Diarios, semanarios y obras en tomo en los que el clima todavía es preso de una miscelánea temática que reduce su presencia o lo subyuga a otras disciplinas al alza.

La política y la sociedad de la América dieciochista protagonizan el último bloque del libro. Jorge Chauca García nos regala esta vez una visión comparatista del lugar otorgado a la mujer española y americana. Su observación opera en la transición desde el espacio privado tradicional hacia la nueva concepción moderna de lo público en el virreinato peruano de finales de siglo. De allí a la prensa guatemalteca de entre siglos y al cántabro Simón Bergaño. Manuel Hernández González reconstruye al detalle el proceso de expulsión del país que sufrió el que fuera director de *La Gazeta de Guatemala*, con más de un enemigo a ambos lados del Atlántico a consecuencia de sus ideales ilustrados. También el cambio de siglo, pero en este caso en Ciudad de México, es el periodo que interesa a Arturo Luna Loranca en una inusitada revisita de las relaciones ciudadano-perro en el Virreinato y al papel que los canes jugaron en la historiografía de las ciudades de concepción europea y sus propósitos civilizadores. En el plano de lo teológico, Luis Millones Santa Gadea y Renata Mayer exploran a partir de dos documentos eclesiásticos algunas posiciones indígenas ante la evangelización, así como el sincretismo y la aceptación tácita en que cristalizó el enfrentamiento de ambas creencias para el mantenimiento de un *statu quo*. Elienahí Nieves Pimentel regresa sobre las políticas de donativos a la corona en la Modernidad. Una retrospectiva sobre el proceder de la casa Habsburgo y Borbón en lo referido a Nueva España que concluye en la necesidad de estudios amplios que exploren sin reduccionismos la fiscalización hispánica, así en la Península como en América. Remata esta quinta parte el relato histórico-militar de la defensa del Paraguay setecentista y el importante rol de las milicias de nativos guaraníes bajo mando jesuita, traído a estas páginas por Pedro Svriz Wucherer con un examen de la evolución de estas guarniciones.

Las páginas finales añaden los resúmenes de cada contribución, así como un índice onomástico y otro para las siglas, lo que facilita un eventual acceso más directo a su contenido. La edición, por su parte, muestra un cuidado notable de imágenes, mapas, tablas y gráficos, permitiendo que su inclusión en el volumen –sin menoscabo de su valor estético– sirva de verdadera herramienta a los artículos que acompaña. Entre los aciertos es necesario destacar también el orden intrínseco a cada bloque, esforzado en hilar con sentido objetos de estudio que en mucho pudieran parecer distantes. Al subsanar también desde el prisma interno el desafío compilador del libro, esta sucesión razonada permite al lector atravesar décadas, disciplinas y geografías de forma consecuente y provechosa. En fin, una fotografía de buena parte del dieciochismo actual con la que *Sobre España en el largo siglo XVIII* pasa a integrar esa bibliografía ocupada en rescatar todo lo que el periodo ofrece a nuestras historiografías.

CRISTINA ROSARIO MARTÍNEZ TORRES